

Carta a un estudiante de arquitectura

Fuente: Bitácora 37

[FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN](#)

ISSN 2683-2917

Vol. 1, núm. 1, noviembre 2019-febrero 2020

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2019.1.1>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

Gabriela Carrillo

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2019.1.1.94>

Hace apenas unos días se llevó a cabo la presentación de la revista Bitácora 37, editada y publicada por la Facultad de Arquitectura de la UNAM, la cual tuve el honor de presentar en el Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo en la Ciudad de México.¹

Este número 37 de *Bitácora* trata sobre un tema pocas veces abordado en las escuelas de arquitectura y en cualquier discusión social del gremio arquitectónico: **el error**. Dentro de los textos uno llamó profundamente mi atención: *Carta a un profesor de arquitectura*.² Sin dudarlo consideré oportuno leerlo, en primera instancia porque se encontraba en un documento que de título llevaba *Error* por naturaleza, y en segunda porque una de mis tres grandes pasiones, además de mi familia y hacer arquitectura, es impartir clases.

¹ El actual Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo fue proyectado y construido por Juan O'Gorman entre 1931 y 1932 con el fin de que la pareja de artistas mexicanos viviese ahí. El edificio es uno de los primeros objetos con influencias directas del movimiento moderno en México.

² Jorge León Casero y Enrique Cano Suñén. “Carta a un profesor de arquitectura”, *Bitácora* 37 (julio–noviembre 2017): 100–105.

Desde hace más de 15 años he compartido mi práctica profesional con la compleja tarea de “tratar” de generar conocimiento en el salón de clases, de “aprehender” con h como diría el maestro Ricalde.³ El texto –escrito por Jorge León Casero y Enrique Cano Suñén, ambos prestigiosos investigadores y profesores asociados de la Universidad de Zaragoza– me ha hecho dirigir la mirada a las situaciones que ponen sobre la mesa y, por ello mismo, decidí dedicar esta oportunidad para replantear su tan provocativa y contestataria carta.

Estoy de acuerdo en lo general con la esencia del texto, y al igual que ellos condeno las prácticas académicas que miran, desde la obviedad, aquellas posturas engréidas y sobreactuadas que ponen el ojo sólo en la voluntad de convertirse en un *rockstar arquitectónico*, aquellas que se hacen a un lado ante la dura realidad y la constante crisis, y que ignoran la objetividad misma de un habitante de carne y hueso que dista mucho de parecerse a la excelsa figura del “Modulor” de Le Corbusier. Sin embargo, quisiera reformular su decálogo, en este caso dirigido a los estudiantes o cualquier apasionado de aquello que apodamos arquitectura.

- 1) La arquitectura es un sistema donde se tejen, en el mismo lugar y con la misma magnitud, tres lugares distintos: el sitio, el habitante y el imaginario espacial de los arquitectos. Siempre con una escala y con herramientas gráficas y legibles desde nuestra formación, como las plantas y las secciones, en el entendido de que estos serán siempre de los arquitectos, pero también de los futuros habitantes, principales protagonistas y deformadores de los edificios que los arquitectos imaginemos. La arquitectura puede ser una disciplina de autores y, al mismo tiempo, de una realidad social para ser habitada y jamás exhibida.
- 2) Nuestra práctica requiere técnicos especialistas en proyectos, donde coordinar conflictos se vuelve una pieza importante en la toma de decisiones.
- 3) Desde su más antigua existencia, la arquitectura ha sido considerada un arte que está obligada a cumplir con una racionalidad técnica. Es un articulador entre el habitante y el entorno a intervenir. Toca la física y la química,⁴ pero también

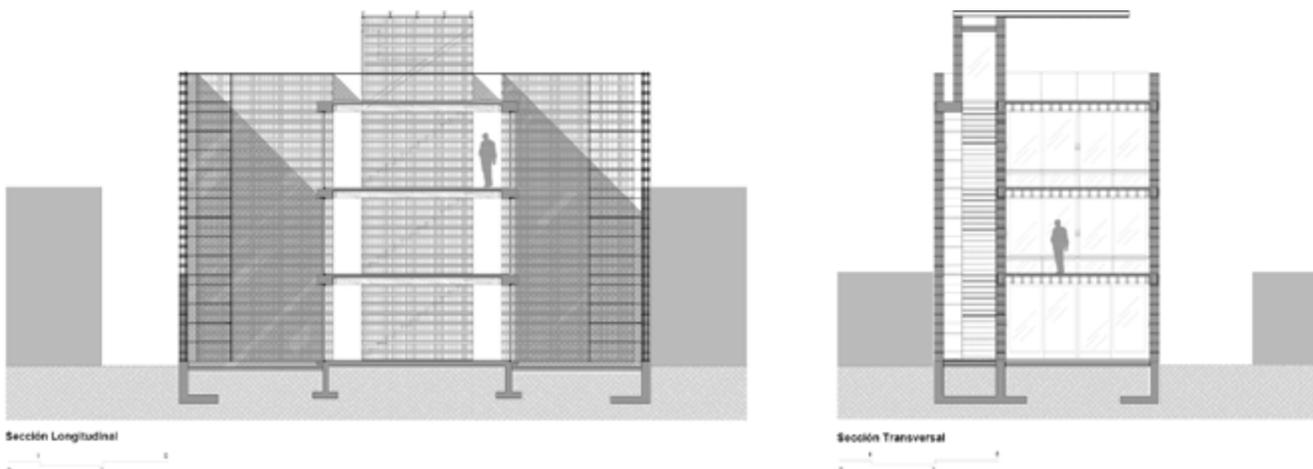
³ Humberto Ricalde (1942-2013), maestro y arquitecto cuya labor como docente fue muy reconocida entre nuestros pares mexicanos tras 45 años de enseñanza principalmente en el “Taller Max Cetto” de la Facultad de Arquitectura de la UNAM (pero también de muchas generaciones de amigos y colegas que no necesariamente fuimos sus alumnos directos). Crítico, teórico, historiador, desde el trazo y el lápiz, la enseñanza y la escritura; la cocina y la vida misma, su famosa “doble disciplina”. — Alexandra Molinare. “Humberto Ricalde (1942-2013)”, *Archdaily*, consultado el 6 de septiembre de 2019, <https://www.archdaily.mx/mx/750459/humberto-ricalde-1942-2013>

⁴ Mejor y bellamente dicho por Felipe Leal en su libro *La arquitectura*, publicado por el Seminario de Cultura Mexicana, 2019.

los escenarios sociales y antropológicos del hombre que la habita, así como el bienestar, la emoción y la provocación espacial.

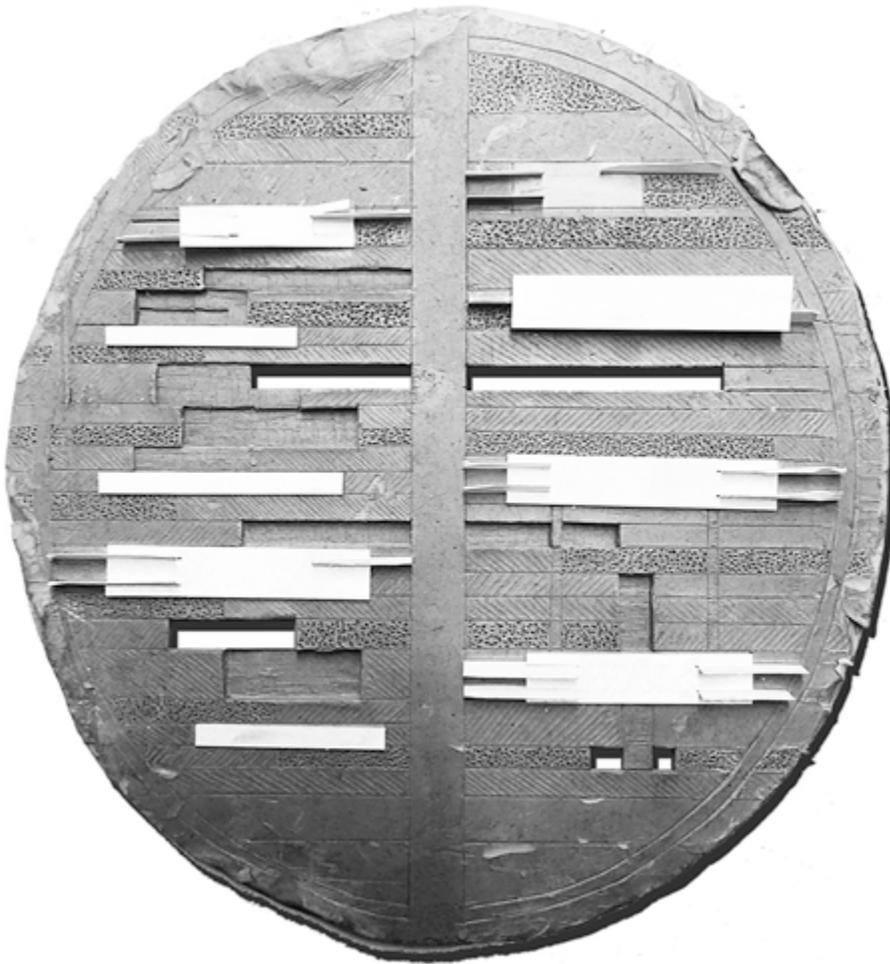


CuatroCuatros, *Andares y Vid*. Fotografía: cortesía de ©CuatroCuatros.



Estudio Iturbide: sección longitudinal y transversal con detalles constructivos. TALLERROchaCarrillo.

- 4) Nuestra disciplina necesita arquitectos letrados con una base cultural en términos teóricos, para cuestionar todos y cada uno de los espacios de pensamiento que han existido a lo largo de la historia, donde de una u otra manera hay una pequeña verdad inserta. De esta forma, como parte de ese conocimiento, es fundamental viajar y conocer el mundo y sus distintas prácticas sociales.
- 5) Debemos buscar el diálogo y el trabajo crítico de la confrontación para aproximarnos a otros lugares impredecibles que tengan la capacidad de sacarnos de nuestra zona de confort: aprender a construir la autocritica y a observar como acto primordial de humildad y reconocimiento.
- 6) Es necesario, para acercarnos a una práctica arquitectónica efectiva y actualizada, encontrar en la tecnología una herramienta de muchas para los procesos de pensamiento, donde lo análogo y lo digital son espacios para pensar desde distintas perspectivas en lo que a proyectar se refiere. En lo que a construir involucra, sin duda es una aliada para tomar ventaja y hacer uso, jamás en exceso y con ceguera.



“El Careyes-Amenidades”, maqueta de trabajo en plastilina y cartón.
Realizada por Pavel Escobedo para TALLERROchaCarrillo.



R. Rosetta, premontaje de estructura prefabricada, TALLERochaCarrillo.
Fotografía: ©Mauricio Rocha.

- 7) Trabajar en redes, con una visión conectada a otras disciplinas que nos darán mayores herramientas para construir, con estrategias, los argumentos para aproximarnos a los problemas.
- 8) La arquitectura se debe hacer siempre pensando en hacer ciudad, pero entendiendo la complejidad que se desdobra en miles de planos que tocan muchas disciplinas; buscar “construir” la ciudad es un acto complejo que difícilmente será alcanzado desde una visión única e inamovible.
- 9) Hay que reconocer que, cada día más, el trabajo en equipo es esencial en cualquier ejercicio profesional, siendo casi anacrónica la figura de un solo gran líder.
- 10) Asumamos nuestra ignorancia y, con ella, recuperemos la capacidad de escuchar y de aprovechar cada oportunidad para imaginar un espacio y aprendamos en el proceso, asumiendo que correr ciertos riesgos conlleva cometer errores.

El error está puesto siempre en la polaridad, en aquellos dos lugares que por estar tan en la esquina se tocan sin querer. El error está en tener que optar por un bando fífi o chairo, bueno o malo, esteta o social. Tal vez esta visión moderna, que ha ido delineando la academia a lo largo de los mas de 100 años de su gestación, es la que hoy acumula el máximo error en nuestras prácticas pedagógicas. Seguimos preguntándonos cómo debe ser el edificio, antes de cuestionarnos si debe “ser” el edificio.

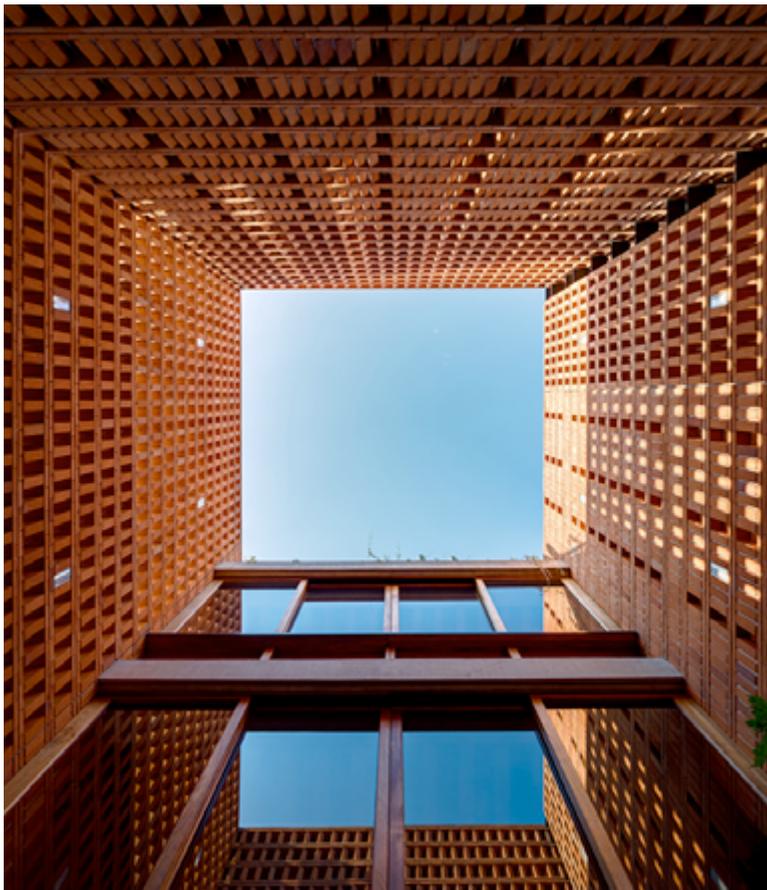
La contemporaneidad ha mudado, y sin duda en su momento fue una respuesta crítica y práctica a una dolorosa postguerra, pero hoy las preguntas son muchas: ¿cuáles son las batallas que tenemos que sobrellevar desde el frente que nos corresponde? ¿Qué lugares se tocan cuando hablamos de crisis o vulnerabilidad? ¿Cómo debemos los arquitectos responder sin olvidar la naturaleza de nuestra práctica? Una práctica que siempre fue tocando la ficción, la emoción, incluso el delirio y el eco de una sociedad, además de todas las problemáticas medioambientales y sociales en las que estamos inmersos.



Juzgados Orales de Juicios Penales, Pátzcuaro Michoacán.
TALLERROchaCarrillo. Fotografía: ©Rafael Gamo.

¿Por qué debemos dejar de hacer poesía y solamente responder de manera dura y técnica? Para hacer buena arquitectura no se necesita el talento nato de Mozart, sino sentido común, compromiso y muchas, muchas horas de trabajo; un sentido de observación profundo y detallado sobre el sitio, sobre la realidad en la que se asienta nuestra práctica. Se necesita tiempo para acercarse a las situaciones y a la

gente que será cómplice del lugar que habitará, hay que creer profundamente que el acto de habitar tiene la poderosa habilidad de transformar dinámicas sociales, de afectar de manera positiva la cotidianidad del habitante y para todo ello se requiere humildad y autocrítica.



Estudio Iturbide. Fotografía: ©Rafael Gamo.

Con todo esto es imposible negar la realidad de nuestro país, de sus altas carencias y desigualdades; no sería real creer que todos nuestros jóvenes arquitectos saldrán de las aulas con una fila de clientes esperando pagar por sus costosos diseños. Es por lo que –se vuelve fundamental– ser autogestor, encontrar oportunidades donde hay problemas, enfrentar la verdad y no ignorarla. La congruencia, la ética y la verdad con la que enfrentemos el futuro será sin duda el camino más claro; es por este motivo que tal vez tengamos que comenzar a hacernos otras preguntas, a pensar en un nuevo decálogo que involucre muchas cosas que hoy mismo no visualizamos. La arquitectura está mudando, tal y como lo ha hecho a lo largo de su historia.

¡Por una academia llena de nuevas preguntas! —